

denadas “poshegemonía” y “universidad” a nombrar las condiciones de la sumisión del pensamiento, de la escritura y de la política, o pueden también nombrar –habría que ver en qué modo– la interrupción de tales condiciones?

Cierra el libro Elías José Palti (Universidad de Quilmes), quien con su capítulo «Lo político como problema» aborda, desde la singularidad que el siglo XX ha supuesto por su extremada violencia y conflictividad, la disolución del concepto mismo de *lo político* (especialmente si se indaga en el problema que subyace a la violencia revolucionaria). Para ello, toma como punto de partida la desustancialización-desontologización de la Historia y la inversamente proporcional sustancialización-ontologización del Sujeto, lo que supone un giro en el nivel de los lenguajes políticos.

La diversidad de enfoques y temas abordados en esta obra colectiva permite ver que su intención no es cerrar un debate, sino, todo lo contrario, abrir multitud de ellos y reflexionar en torno a los que ya están en marcha. Sólo queda ahora esperar a que las respuestas se sucedan para que la discusión pueda continuar.

Rodolfo GUTIÉRREZ SIMÓN

ONCINA COVES, F. y GARCÍA-DURÁN, P. (eds.): *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*. Valencia, Pre-Textos, 2015.

En mayo del año 2014 se celebró en Valencia el primer congreso dedicado al pensamiento de Hans Blumenberg en España. Surge ahora, a cargo de Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán y editado por Pre-Textos –responsable de la aparición de la mayor parte de la obra blumenberguiana en nuestro país–, el presente volumen, en el que se recoge una selección de las contribuciones expuestas en el encuentro. Su título hace referencia a los tres ejes en torno a los que se articula el pensamiento de Blumenberg, que son analizados por los autores de estas páginas: la historia conceptual enriquecida por la metaforología como método de investigación, la modernidad como tema fundamental de sus reflexiones y el desarrollo de una antropología fenomenológica como hilo conductor de ambas.

De este modo, en la contribución que abre el libro, y tras una breve presentación del mismo, Oncina Coves (pp. 11-32) repasa la relación intelectual e institucional de Blumenberg con el proyecto de la historia conceptual iniciado por Erich Rothacker, desde su adhesión original hasta su disenso con el mismo, basado en su concepción historicista del papel que en él juegan las metáforas, poniendo en todo momento de manifiesto que el pensador de Lübeck “nunca entendió la metaforología ni como un ariete ni como un caballo de Troya contra la historia conceptual” (p. 19). Esclarecido este punto, el autor concluye reseñando la importancia que sigue cobrando la historia conceptual como metodología que sirva de “sismógrafo de la modernidad”.

Ya en el segundo de los artículos que componen el volumen, Cornelius Borck (pp. 33-47) defiende la tesis de que la filosofía blumenberguiana habría sido en su conjunto un “trabajo sobre la historia”, entendiendo por este “una recusación continua de los cierres precipitados y supuestos progresos en favor de una arqueología de la *autopoiesis* epistémica del *Homo faber*” (p. 34). Y es que, al tomar como “centro secreto” de su pensamiento la antropología como teoría del ser cuyo proceso evolutivo consistió en una sucesión de rodeos o tomas de distancia de la realidad para suplir su menesterosidad biológica, Blumenberg está defendiendo una “epistemología histórica” y, con ella, la ausencia de teleología en el proceso de la antropogénesis.

A continuación, José Luis Villacañas Berlanga (pp. 49-84) analiza las aportaciones de Helmuth Plessner y del propio Blumenberg a la resolución de los aspectos oscuros que presenta el problema schmittiano de la diferencia amigo/enemigo. En su contribución, Villacañas parte de la concepción de Plessner, basada en su teoría del *Homo absconditus* que lucha por autodeterminarse y que configura así una frontera lábil y móvil entre lo conocido y lo desconocido, entre amigo y enemigo, para señalar luego la herencia plessneriana de la raíz antropogenética de la solución de Blumenberg y exponer cómo este explica la diferencia amigo/enemigo como una de las estrategias del ser humano de toma de distancia de la realidad que le permiten hacerle frente.

Seguidamente, Ernst Müller (pp. 85-99) se centra en el concepto de “técnica”, que en la obra de Blumenberg es “un medio esencial de autocom-

prensión y un catalizador para la formación de su concepto de «legitimidad de la Edad Moderna» (pp. 85-99). Después de exponer el cambio de posición del pensador con respecto a la técnica –de su demonización inicial a su legitimación desde el punto de vista de la filosofía de la historia–, Müller pasa a centrarse en sus reflexiones sobre la posibilidad de escribir una “historia espiritual de la técnica”, para finalmente señalar una serie de planteamientos de la economía marxiana de los que el filósofo hanseático es heredero.

Falko Schmieder (pp. 101-119) analiza la relación entre la filosofía de la historia de Blumenberg y Reinhart Koselleck, poniendo de manifiesto, por un lado, que el primero responde a la idea de Karl Löwith de que los conceptos de la modernidad son una secularización de los teológicos con su tesis de la modernidad como proceso de autoafirmación humana, autónomo con respecto a la Edad Media; y, por otro, que el segundo concibe la propia filosofía de la historia como signo de la autoafirmación propia de la modernidad, si bien concede que esta opera con conceptos teológicos medievales.

También Maximiliano Hernández Marcos (pp. 121-133) parte de la teoría blumenberguiana de la modernidad como autoafirmación humana científico-técnica ante la quiebra del horizonte de seguridad que supuso el nominalismo tardomedieval. Tras preguntarse por el silencio de Blumenberg ante el correlato político y moral de dicho proceso autoafirmativo, el autor concluye que este habría concebido *La legitimidad de la Edad Moderna* como contestación a “la insuficiencia de la explicación fenomenológica de Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, suministrando la *motivación vital*, que allí se echa en falta, de la orientación *técnica* adoptada por la *theoria* en su desarrollo moderno” (p. 122), hecho que lo habría apartado del análisis paralelo del proceso de autoafirmación práctica.

La teoría de la modernidad es a su vez el tema en el que se centra la contribución de Antonio Lastra (pp. 135-145); esta vez la de uno de los lectores de Blumenberg: Stanley Rosen, discípulo de Leo Strauss y metafísico. El autor repasa aquí la posición del filósofo de Lübeck a través del tamiz crítico de Rosen, de cuyo pensamiento destaca la defensa de una “Ilustración modificada o moderada”, frente a la “Ilustración radical” de su maestro, la cual “permitiría no solo preguntarse si es

posible o legítima la metafísica, [...] sino también proporcionar una respuesta afirmativa que corrigiera algunos de los malentendidos de la interpretación de la historia de la filosofía” (p. 136).

Por su parte, la exposición de Francisco José Martínez (pp. 147-159) toma como punto de partida el hecho de que, frente al rechazo de la antropología por parte de la fenomenología, Blumenberg da forma a una antropología fenomenológica, cuyo tema es la descriptibilidad del ser humano. Así, el artículo se vertebra en torno a los dos rasgos fundamentales del mismo: por un lado, la contingencia de su razón, que apareció en el proceso evolutivo como “una puerta trasera de la vida” que evitó su desaparición ante su indigencia biológica; por otro, la visibilidad surgida de la adquisición de la posición erguida, que facilitó la *actio per distans*, esto es, el carácter en definitiva retórico de un ser que necesita de rodeos para hacer frente a una realidad que lo sobrepasa.

Alberto Fragio (pp. 161-175) aborda la reflexión astronoética blumenberguiana a partir de sus antecedentes en el pensamiento de Husserl, quien había desarrollado ya una “protofenomenología del mundo de la vida en perspectiva cosmológica” como crítica a la cosmovisión copernicana. Este nuevo enclave fenomenológico vendría a ser enriquecido por Blumenberg mediante la referencia de la carrera espacial y la llegada del ser humano a la luna. La astronoética se consolidaría con él, concluye Fragio, como capítulo de la fenomenología del mundo de la vida y, de este modo, como fundamento de una “antropología fenomenológica del cosmos”.

Y es que la relación del ser humano con la cosmología es una constante en la obra del pensador hanseático, como señala César González-Cantón (pp. 177-188), pues a través de ella se pone de manifiesto su contingencia radical frente al absolutismo de la realidad. González-Cantón se refiere a esto último como el acicate de la necesidad humana de fraguar su propia imagen por medio del pensamiento (a través de metáforas, mitos, anécdotas) y la acción (a través de la técnica). Ambas dimensiones estarían integradas para el autor en la ciencia ficción, que sería así un “laboratorio antropológico” para una “antropología experimental”, de tal modo que “la ciencia ficción se revela como el ideal de metaforología” (p. 183).

En esta línea se mueve asimismo la reflexión de Marco Maurer (pp. 189-204) en torno al mito, abordado aquí y en la obra de Blumenberg desde el reconocimiento de su potencial cognoscitivo para la antropología cultural. Partiendo de la cultura y la razón como elementos de distanciamiento de la realidad absoluta, el autor termina en la concepción blumenberguiana del mito como recurso por excelencia de dotación de significatividad al mundo. El mito es así “una estrategia importante no solo de autoconservación, sino también de autoafirmación” (p. 204), que contrasta con la desconexión del mundo de la vida propia de la ciencia moderna.

Por otro lado, Rafael Benlliure Tébar (pp. 205-221) analiza la relación entre Blumenberg y la Teoría Crítica, que el filósofo identifica con el pensamiento de Adorno. El autor comienza señalando que la crítica blumenberguiana a la Teoría Crítica se basaría en la asimilación frecuente de la filosofía de la historia adorniana a la heideggeriana, para presentar a continuación una serie de tesis que reivindican la posibilidad de la comunicación entre ambos pensamientos: su ruptura con paradigmas filosóficos similares, su búsqueda de la concreción como fin último por medio de la abstracción teórica y el favor concedido por ambos a la metafísica en su pensamiento.

En la última de las contribuciones, Pedro García-Durán (pp. 223-239) aborda la tarea de la fenomenología de la historia blumenberguiana. El autor remarca la importancia de la aparición del concepto de “mundo de la vida” en *La crisis de las ciencias europeas* para la recepción de la fenomenología por parte de Blumenberg, quien, a diferencia de Husserl, concibe dicha categoría como sujeta al dinamismo y la pluralidad. Aplicada a la historia, la fenomenología sería así la descripción *a posteriori* de “las necesidades subyacentes a las construcciones de sentido que el ser humano habría proyectado a lo largo del tiempo” (p. 234), esto es, de las condiciones de posibilidad y de los motivos de sucesión de las distintas épocas históricas a partir de sus diferentes “mundos de la vida”

En definitiva, con este libro, los editores y restantes autores de los artículos que lo integran –así como los demás ponentes cuyas contribuciones no han podido ver la luz en él– protagonizan un salto cualitativo en la recepción de Hans Blumenberg en el ámbito español, puesto ya de manifiesto por

la aparición un año antes de un monográfico coordinado por José Luis Villacañas (“Blumenberg: La apuesta por una Ilustración tardía”. Barcelona, Anthropos, 239, 2014) –tras la lejana traducción del libro de F.J. Wetz (*Hans Blumenberg: La modernidad y sus metáforas*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996)–. Y es que, como señala Oncina Coves, se pretende que esta recepción no sea “un mero receptáculo pasivo, sino su metabolización con miras a incorporar críticamente un pensamiento tan pletórico a nuestro acervo y rentabilizar sus estímulos para nuestra reflexión” (pp. 13-14). No cabe duda de que la celebración del primer congreso en torno al filósofo de Lübeck en España y su difusión a través del presente volumen ponen de manifiesto esta apertura al diálogo crítico con la que los investigadores de Blumenberg en nuestro país persiguen dar forma a una tradición exegética propia, a la altura de las ya consolidadas en Alemania, Francia e Italia.

María TOCINO RIVAS

KANT, I.: *Lecciones de Antropología. Fragmentos de estética y antropología*. Edición de Manuel Sánchez Rodríguez. Granada: Editorial Comares, 2015. 272 pp. ISBN: 978-84-9045-261-5.

El libro de Manuel Sánchez Rodríguez contiene dos partes principales, igualmente valiosas. La primera parte es un “Estudio preliminar”. La segunda parte consiste en una selección de los apuntes de clase correspondientes a lecciones de Antropología dictadas por Immanuel Kant entre 1772 y 1789.

En el extenso “Estudio preliminar” identificamos tres momentos. En primer término, Sánchez Rodríguez describe la naturaleza y la relevancia del *corpus* textual de la segunda parte principal de su libro. Ésta incluye una selección de las lecciones sobre Antropología y anotaciones del legado póstumo de Kant. Las lecciones de Antropología, editadas por Reinhard Brandt y Werner Stark para la edición de la Academia en 1997, constituyen un texto voluminoso, de modo que parte del trabajo de Sánchez Rodríguez ha consistido en efectuar una selección. El criterio para esa selección es temático: Sánchez Rodríguez ha traducido los pasajes que ha considerado vinculados con la génesis de la *Crítica del Juicio*. En este punto, conviene